



ORESTE PLATH Y SUS "CARTAS" TRICOLORS

En agosto de 1929, cuando el invierno deshojaba hechas estrellas por la pampa, encontré a mi entrañable Eduardo Ventura con una revista literaria en sus bolsillos de cazador de novedades. Las calles atardecidas de Antofagasta estaban pintadas por ese lagrimeo tenaz que nadie sabe quién lleva, y que moja las veredas. El griego que vendía maní en una complicada maquinaria, la más elegante que viera hasta hoy día, no tuvo aquella vez nuestro fervor. Ahora era otro el deslumbramiento.

—Mira— me dijo Eduardo, alargándome el número de la revista que salía de sus bolsillos terribles — acaba de llegar "Gong".

No respondí, sino que, ávidamente, me eché de corazón en sus páginas. Y lei:

—"Gong", "Tablero de Arte y Literatura", Valparaíso. — Director: Oreste Plath.

¿Quién era este poeta que junto a los acordeones azules de "Pancho" (1), levantaba esta pared para que la llenásemos de claves y de cálculos con el azar del subconsciente? Eduardo no le conocía. Y caramba si retenía nombres y direcciones literarias en su cabeza delgada de novio de los estatutos.

—Debes enviarle las notas — me aconsejó al instante. — Es gente de la vibración.

Y lo hice. Entonces, fué mi bautizo de impotencia. ¿Qué insomnio me dio la réplica de Oreste Plath? Hasta que, una tarde, en el viejo correo de madera de Antofagasta, recibí una carta de Valparaíso, que figuró venida del mismo Pancho. Oreste me reconocía y, tratándose por el apellido materno, me saludaba como a una velata perdida en el mapa de la aventura y de la probabilidad nocturna. Así, intuí con el poeta de "Poemario" (2), y de "Ancla de Espejos" (3), a quien reconocí mi primer vecino en la mesa de oro de la cena tremenda de las imágenes.

Oreste Plath es poeta de frías adherencias por el relámpago del quabater heroico: vive regido por la ley de las horquillas feraces. "Gong" traza la historia en las letras jóvenes de Chile. Fué un puro mercado de metaforas. Ahí leí Julio Baguenchea la transparencia espiritual de su "Maestral Frío", ahí nos traspasó la flecha india del César Varo de "Trilce", ahí gozamos la primera antología de José María Eguen, nuestra común devoción.

Valparaíso le entregaba a Oreste sus callejuelas, sus faros, sus enigmas. El le devolvía figuras en que la luna era llamada Roa de la Locura. Llegó a pensarse que Plath era el Consol del Olimpo en Valparaíso.

Este ejercicio le habilitó para el que muestra en la actualidad con alto y desenvuelto coraje: el de Consol de la subsistencia popular chilena, al que llegó después de haber publicado una generosa, documentada y utilísima antología, "Poetas y Poesía de Chile" (4).

El folklore le desgarró la túnica de las imaginaciones y lo vistió de "roto": de "roto" que "pataparra" por los caminos de

la gracia nacional, de "roto" que dialoga, en las esquinas de la leyenda patria, con los fantasmas de Taguada y de Pedro Urdemales.

Oreste volcó su poesía en la ternura de los hallazgos folklóricos, y existe como un encarnizado hachero en el bosque de sombras de los por qué del había, de la manera, y de la esencia nuestras.

Juntando las monedas de la belleza del pueblo en el pañuelo de su alma, logró fortunas de rostros y de medos, chilenos, y con ésta se compró la "Baraja de Chile" con que jue-

ga su experiencia en el tapete de nuestra realidad (5).

"Baraja de Chile" es naipe chorreado de vino; en sus "copas" arde el mosto que embravece a los González y a los Rojas; sus flores son las del copihue, y sus reyes hablan atropelladamente, confundiendo las "V" con las "R".

He aquí el naipe lindo para estrechar a nuestros hijos en la partida de la chilenidad, el naipe de los caballitos criollos con herraduras de plata fantasma de Chañarcillo!

Oreste, en quien el nombre y apellido se vuelven distancia, pues debiera ser Pedro González o Juan Rojas, ha escrito una obra cuyo galardón no puede ser otro que el juntarla, en el hogar, con las tricornías deliciosas en que sonríen los viejos que nos legaron la inmortalidad.

A. S.

- (1) Designación que los marinos usaban para nombrar a Valparaíso.
- (2) En colaboración con Jacobo Danker, 1929.
- (3) Ediciones "Indo", La Culebra, 1933.
- (4) 1941.
- (5) "Baraja de Chile", colección "Estrella", Zig Zag, 1946.

Oreste Plath y sus "cartas" tricolores [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1946

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oreste Plath y sus "cartas" tricolores [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile